

EL ROL DE LA MUJER Y EL CRISTIANISMO: BREVE REPASO HISTÓRICO

Jorge Iuorno Hugo
jorgeiuorno@doc.uap.edu.ar
Universidad Adventista del Plata

72

Resumen

El rol de la mujer, en el recorrer de la historia, ha cambiado en su concepto y en su práctica. Esos cambios han generado dificultades en el entendimiento y práctica de las interrelaciones en la pareja, afectando la familia y la sociedad. El objetivo de este artículo es identificar los cambios históricos relacionados al rol de la mujer y el impacto que tiene la cultura y el pensamiento bíblico en la vida de la pareja. Este ensayo utiliza la revisión documental como metodología de estudio. La propuesta es regresar al plan divino original que tenía como fundamento la relación complementaria de la pareja dentro del matrimonio y que tiene efectos positivos para ellos mismos, los hijos y la sociedad.

Palabras clave: *Feminismo, rol de la mujer, antropología bíblica.*



THE ROL OF WOMEN AND CHRISTIANITY: A BRIEF HISTORICAL OVERVIEW

Abstract

The role of women in the walking history has changed in concept and in practice. These changes have created difficulties in understanding and practice of the interrelationships between partners affected the family and society. The aim of this article is to identify historical changes related to the role of women and the impact of culture and biblical thought in the life of the couple. This essay uses the document review and study methodology. The proposal is to return to the original divine plan that had as its foundation the complementary relationship of the couple in marriage and has positive effects for themselves, their children and society.

Keywords: *Feminism, role of women, biblical anthropology*



Introducción

La mujer ha ocupado diferentes roles a lo largo de la historia, condicionada mayormente por la sociedad y la cultura. El cristianismo irrumpió en el contexto mediterráneo de la edad antigua, dominado por el Imperio romano, y mejoró notablemente la situación de la mujer dentro del marco en que se encontraba.

Es importante destacar que en aquellos días se comprendía la indispensabilidad de la mujer, teniendo como eje el mantenimiento y desarrollo de la vida, ya sea como procreadora y también como criadora de la criatura en su evolución física, social y espiritual. Por otro lado, históricamente ha sido muy importante el aporte femenino en las artes, normalmente relacionadas en sus orígenes a la comodidad y estética hogareña.

Las relaciones entre los sexos y sus variaciones

Las variaciones en el interrelacionamiento del hombre con la

mujer no son una novedad. Desde el punto de vista bíblico, tienen su origen en la creación, donde queda claro que el plan divino tenía un fuerte sentido de complemento entre los dos géneros, dentro del sagrado estado del matrimonio.

La situación post-lapsaria de la pareja no cambia en cuanto a los ideales, sino en la complejidad del cumplimiento de los roles de cada una de las partes: solamente, las dificultades de la maternidad, en el caso de la mujer, y las dificultades del hombre con respecto al medioambiente más hostil, y la obtención del sustento necesario para su familia (Génesis 3:16-19), pueden ser considerados como cambios.

Algunos filósofos griegos nos dan una vislumbre de la visión que tenían sobre el rol de la mujer, a través de sus dichos y sus escritos. Se atribuye a Pitágoras (s. VI a. C.) la declaración “existe un dios bueno que hizo la luz, el cosmos y el varón, y existe un dios malo que hizo las tinieblas, el caos y la mujer”.¹

¹Simone de Beauvoir, *El segundo*

También encontramos en los escritos de Aristófanes (Dramaturgo ateniense, s. IV a. C.) que satiriza el rol de la mujer imaginándola en un parlamento, ante el fracaso de la gestión masculina, para impedir las guerras que se lleva a sus hijos que tanto les cuesta gestar y educar.²

De acuerdo a Hannah Arendt³ tanto la sociedad griega como la romana asignaron actividades “invisibles”, tanto para las mujeres como para los esclavos, poniendo en relieve que eran civilizaciones “androcéntricas”.

Es llamativo encontrar que, en medio de estas culturas de la edad antigua, convivieron otras que fueron más respetuosas con las mujeres asignándole un rol más simétrico, este fue el caso de los fenicios y los etruscos. Sin embargo, se debe reconocer que aun dentro de la cultura romana, en-

sexo (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999), 2.

²S. Douglas Olson, ed., *Aristophanes' Peace* (Oxford, UK: Clarendon Press, 1998), 55, 64.

³Hannah Arendt, *La condición humana*, (Barcelona: Paidós, 1975), 201.

contramos excepciones de un mayor reconocimiento a la mujer.⁴

También hay que resaltar que el cristianismo hizo su aporte asignando un rol más elevado a la mujer, animándolas a practicar el recato y la modestia, de acuerdo a los consejos del apóstol Pablo,⁵ en contraste con el resto de la sociedad que no daba valor a la mujer y, por lo tanto, no se interesaba en su superación.

En líneas generales se puede establecer que el rol del hombre y la mujer, a lo largo de la historia, ha estado signado por las necesidades variantes de la socie-

⁴Como el caso de Cornelia que fue una mujer culta y de carácter fuerte. Después de la muerte de su esposo (153 a. C.), rechazó casarse con el rey de Egipto, Ptolomeo VIII Evergetes, para consagrarse a la educación de sus hijos. Formó parte de la familia que más se entregó a la defensa de la cultura helenística en Roma. A edad muy avanzada, le fue erigida una estatua de bronce en el Foro Romano, de la cual se conserva la base con el epígrafe: Cornelia Africana F. Gracchorum (Cornelia, hija del Africano y madre de los Gracos). Fue la primera estatua de una mujer expuesta al público en Roma. Véase, Wikipedia contributors, “Cornelia.” Wikipedia, La enciclopedia libre, <http://es.wikipedia.org/wiki/Cornelia> (Consultado: 10 Julio 2014).

⁵Véase por ejemplo 2º Timoteo 2:9-10.

dad. Cuando la mayor necesidad fue la supervivencia, fue más reconocido el hombre y, donde las nuevas vidas eran particularmente necesarias, fue la mujer la que recibió un trato preferencial. Básicamente, “cada sociedad, según sus necesidades más indispensables, prodigará mayores cuidados a los individuos o a los grupos cuyos servicios más valore”.⁶

Los movimientos feministas

76

La revolución industrial trajo consigo una cantidad de cambios en el funcionamiento familiar, y su influencia es prácticamente mundial. No solo la familia pasó del campo a la ciudad, sino que también se involucró a la mujer en la cadena productiva, ya que ofrecía una “mano de obra”⁷ calificada y más económica.

La asimetría remuneratoria y

⁶M. P. Delbosco, “La identidad de la mujer: contrapuntos” *Universitas* 1, no 1 (2005): 47.

⁷El resto de la mujer no interesaba demasiado, sino especialmente su capacidad manual de producir.

social, entre el hombre y la mujer, produjo con el tiempo una serie de reclamos que llevaron a mejorar la condición de la mujer en tres áreas básicas: En lo económico, al percibir la misma retribución por el mismo trabajo; en lo jurídico, al lograr la plena igualdad en los derechos civiles y en lo político, con su admisión dentro del electorado.

El feminismo

El feminismo no se funda en la lucha por los derechos de la mujer, sino en la eliminación de toda forma de discriminación y distinción entre los sexos. Una de las “ideólogas” más destacadas de este movimiento fue la filósofa francesa Simone de Beauvoir, con su libro *Le Deuxième Sexe* (El segundo sexo) donde demuestran cómo la historia escrita por varones y una sociedad construida por varones hacen que la mujer sea siempre “el otro sexo”. Su propuesta es rechazar y luchar contra la naturaleza femenina, contra el matrimonio y la maternidad, a fin de equipararse con el hombre. Con el tiempo esta

visión llevaría a situaciones como la adopción de hijos por mujeres solas y el lesbianismo.

Desde otro punto de vista, las investigaciones de la antropóloga estadounidense Margaret Mead ayudaron a entender el componente cultural con respecto al rol masculino y femenino, y a la interrelación de ambos.⁸

Estas ideas influenciaron en el origen de los movimientos feministas que lograron leyes adecuadas para las mujeres, en situación de maternidad infantil y también a la práctica (clandestina) del aborto, bajo la consigna de que la mujer es dueña de su cuerpo. También se llegó a entender a la maternidad como un derecho individual, lo cual evidenciaba la autosuficiencia de la mujer.

⁸Mead realizó un estudio entre un pequeño grupo de samoanos a principios del siglo XX—una aldea de 600 personas en la isla de Tau— en el cual ella se familiarizó, vivió, observó y entrevistó (a través de un intérprete) a 68 mujeres jóvenes entre los 9 y los 20 años. Concluyó que el paso de la infancia a la adolescencia en Samoa era una transición suave y no estaba marcada por las angustias emocionales o psicológicas y la ansiedad, y confusión observadas en los Estados Unidos. Esta situación se debía al contexto social. Su investigación dio lugar al libro *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*.

En función de que la supuesta inferioridad de la mujer es consecuencia de que vive en un mundo construido por hombres, es que logran, con el tiempo, que se tomen medidas políticas que eliminen la postergación femenina.⁹

En medio de la lucha feminista, también se genera un debate semántico-filosófico con respecto al término género, ya que se entiende que la connotación de este término indica roles masculinos y femeninos socio-culturalmente construidos y asignados tanto al varón como a la mujer. Esto lleva a tratar de “des-esencializar” el concepto de hombre y mujer para permitir una nueva construcción de su significado.¹⁰ El psicólogo francés, Michel Foucault, hizo su aporte en este sentido al expresar que la perspectiva de género

⁹Este fue el caso de un comité conformado en la ONU denominado la CEDAW (Convention of Elimination of all forms of Discrimination against women) que, entre otras cosas, influyó para que en la Argentina hubiera un cupo de un 30 % de mujeres en cada lista electoral.

¹⁰Véase, Judith Butler, *Gender Trouble Feminism and the Subversion of Identity* (New York: Routledge, 1999), 1-34.

deriva de la lectura binaria de la realidad, que solo explica al varón por contraste con su contraparte: la mujer. Estas posiciones fueron fortaleciendo el concepto de “estereotipos de género” que terminaría generando un espacio en el cual no hay ninguna referencia estable para establecer la naturaleza sexual del individuo. Hay que agregar que se buscó imponer esta visión en el campo de la educación.

78

Más allá del feminismo, conclusiones

Tratando de unir la naturaleza y la cultura nos damos cuenta que el concepto “*individuo*” connota la idea de que no se divide. Este individuo no solo es la manifestación de una especie, sino que tiene la posibilidad de desarrollar la especie de una manera original lo cual implica su personalidad, una característica que lo distingue del resto del reino animal.

Siendo que la raíz de la palabra naturaleza es el verbo en latín *natus* que implica el nacimiento o

sea lo que nos es dado, que no depende de nuestra voluntad y que la palabra latina cultura implica la acción de cultivar, entendemos que solo las actividades humanas que perfeccionan nuestra naturaleza, tanto física como mental y espiritual, son verdaderas actividades culturales. Por lo tanto, aquello que rompe con el orden natural, bajo el pretexto de la autonomía del hombre, en realidad no es estrictamente “cultural”.

En conclusión, naturaleza y cultura, que implican lo dado y lo propio en el ser humano, se encuentran entrelazadas en la realización plena de lo humano. Esto nos lleva a recordar que el concepto bíblico post-lapsario referente a la relación entre el hombre y la mujer es que las tareas asignadas a cada uno implican un esfuerzo conjunto, con prioridades diferentes. La mujer más cercana a la procreación y el hombre asociado a la naturaleza a fin de conseguir los recursos que garanticen la subsistencia.

En definitiva, para resolver las tensiones en la relación hombre-



mujer, debemos volver al plan divino original que tenía como fundamento un complemento de ambos dentro del matrimonio, que resulta en una sinergia en el

cual ambos ganan, como así también los hijos y, en consecuencia, la sociedad.